# *Alanís*

recuerdos de un día en la sierra norte

30 de Abril de 2006.
Nos dirigimos a Alanís por la carretera que sube desde Cazalla.

Presentimos ya la proximidad del pueblo, que a lo lejos parece pequeño y blanco en armonía con el verde paisaje de la sierra. A la derecha, un castillo allá en lo alto del cerro.

Puedo imaginar un camión de mudanzas subiendo a duras penas por esta carretera un día primaveral de 1934, crujiendo los amortiguadores a causa de tantas curvas y baches. Viajan Jerónimo y María, su hijo Rafael, de ocho meses de edad, mamá Rosario y el abuelo.

*Nos metimos en el camión, haciendo hueco entre los muebles. Al dejar Pruna, las lágrimas rodaron por las mejillas del abuelo...*

Con ocasión del 75º aniversario de la II República, el grupo socialista de Alanís ha querido celebrar unas jornadas para la reflexión y el recuerdo.

Al llegar al Ayuntamiento nos indican que las jornadas programadas tienen lugar allí mismo, en un pequeño salón de actos. Pregunté por Paco Espínola.
-Sí, acaba de pasar por aquí. Mire, ése es.

-¿Espínola? Hola, soy Paco Alemán. Mi mujer, Ana.
-¿Alemán... hijo de Don Jerónimo Alemán?
Su expresión de alegría y el apretón de manos lo decía todo.
Federico, que le acompaña, también me saluda. –Por un momento he visto en ti la imagen de Don Jerónimo-, me dijo.

Les expliqué que Rafael se operaba de una lesión ocular, y que los demás también por algún impedimento no podían venir, pero que agradecían la invitación.

El salón de actos casi se llena. Asiste gente de todas las edades, pero son mayoría los viejos del lugar, hombres y mujeres que tal vez llegaron a conocer a Don Jerónimo, el maestro, o que le recuerdan por lo que oyeron de algún familiar.

En el estrado, una mesa larga en forma de U preparada para los que iban a intervenir. Sobre la mesa, dos fotos orientadas hacia el público. Nos acercamos para verlas. Eran fotos antiguas: el maestro y sus alumnos. En una, José González Salcedo. En la otra, Jerónimo Alemán. Ambos muy jóvenes; no habían cumplido aún los treinta.
Espínola se acercó y me indicó con el dedo: -Ese crío soy yo.

Tras la presentación, comienza la charla.

Manuel Castillo recordó a las víctimas del golpe militar.

> "Después de tantos años de olvido intencionado, hoy por fin podemos ofrecerles este sincero homenaje. Son nuestros muertos. Su memoria debe permanecer en nuestros corazones. Sin ella no somos nadie."

Juan Pérez Silva, "seisdedos", relata con sentimiento los trágicos sucesos de Casas Viejas, donde siendo un niño ocurre la muerte violenta de varias personas, entre ellas su madre.

Llega el turno de Paco Espínola. Habla de los maestros que durante el breve periodo republicano trabajaron en el pueblo con gran dedicación y entusiasmo. Cuenta que González Salcedo fue detenido y **fusilado**. A continuación habla de la vida de Jerónimo Alemán, lee varios párrafos de sus memorias, cita el nacimiento de Patrito en Alanís, la casa donde vivió la familia, etc., pero sobre todo destaca su aportación como maestro y como impulsor de actividades deportivas y culturales: clases gratuitas a adultos, creación de grupos de teatro y música, fomento del deporte ...

Puede que tales actividades llamaran la atención de cierto individuo, quizás un oportunista, alguien con ganas de trepar a costa del primer inocente que se le cruzara. Hay quien asegura conocer su identidad, pero eso poco importa ya. El caso es que, en aquel verano del 36 presentó una denuncia contra Jerónimo Alemán, quien acababa de trasladarse con su familia a una aldea de Puente Genil.
Se le acusaba de:

- ser comunista de acción, habiendo orientado la enseñanza en ese sentido (aporta como prueba un cuaderno de un niño, falso y manipulado).
- mala conducta en todos los órdenes.

Espínola

Los nuevos gobernantes, ansiosos por eliminar a todo tipo de gente “sospechosa”, no dudaron en tramitar la orden de arresto. Fue el principio de una cadena de sucesos y experiencias que marcaron su vida.

Espínola propone que su nombre esté junto al del compañero Salcedo en el rótulo del colegio, o en alguna calle.

Después, al final de su intervención, anuncia que tiene una grata sorpresa:
-está aquí con nosotros el hijo menor de Don Jerónimo, Paco Alemán, a quien acompaña su esposa, Ana.

Desde la mesa nos indican con la mano que nos levantemos y que vayamos hacia el estrado. Todo el público se pone en pie y se inicia un largo aplauso. Recibimos manos y abrazos de todos; gente de mediana edad y también mujeres y hombres muy mayores que se acercan para saludarnos. Lo que ocurre a mi alrededor supera cualquier previsión... Ya en el estrado consigo recuperar la voz, y les agradezco en nombre de mis hermanos tanto afecto.

Termina el acto y salimos a la calle. Nos invitan a acompañarles a la sede del PSOE, un local situado no lejos de allí. Paco Espínola insiste en que comamos algo con ellos y después nos quedemos a dormir en el alojamiento que nos han preparado. Le explico que tenemos la maleta en un hotel de Cazalla donde ya habíamos reservado habitación, así que tomaremos algo y volveremos al hotel.
En las paredes del local hay fotos de personas de la época republicana, y Paco nos cuenta detalles de la vida de cada uno. El rato pasa charlando con unos y otros. Están todos, José Manuel, profesor de matemáticas, Castillo, Luisa, Espínola, Juan Pérez, que nos mostró los seis dedos de un pie, su esposa, otras personas que no sabría ahora identificar...; en fin, una reunión que se prolongaría hasta la madrugada. Antes de marcharnos, acordamos con Paco y José Manuel una visita a otros lugares del pueblo. Nos vemos mañana por aquí, de 11 a 11:30.

En la puerta del colegio, con J.Manuel, Paco Espínola, y la directora, quien nos acompaña en la visita. A todos ellos nuestra gratitud.
Espínola explica que esta fachada es el resultado de una reforma posterior para ampliar el colegio. “En los años 30 había aquí un porche, donde los chiquillos esperábamos la llegada del maestro. La puerta del edificio antiguo queda ahora unos metros más adentro. Al pasar podremos observar detalles de la estructura del viejo convento, anchos muros y techos abovedados”.

“Aún retengo en la memoria la imagen de Don Jerónimo aproximándose por esa calle. Los niños guardábamos ya silencio y nos preparábamos para entrar en orden”.

En la foto de la derecha, aunque movida, pueden apreciarse los ventanales que dan luz al pasillo. La luz procede de un patio interior, el atrio del antiguo convento.

En el interior de las aulas.

Espínola se ofrece amablemente para guiarnos en nuestro paseo por el pueblo. Caminamos ahora hacia la calle Corredera.

*...Nació mi hija Patrito, que creaba un nuevo vínculo de unión al pueblo y elevaba el número de la familia a la media docena. Poco después nos trasladamos a la calle Corredera, nº 43, frente al molino de Don Gerardo Niza, a una vivienda mejor, propiedad de Carlos Tena.*

Una vecina que pasa por allí asegura que hubo un cambio de numeración, y que la casa que buscamos es actualmente la nº 49. Justo enfrente del edificio que fue molino en aquellos años.

Estamos en la puerta de la casa, el entonces nº 43 de la calle Corredera.

Aquí, en el actual nº 43, con Paco Espínola.

*Doce campanadas,*
*doce puñaladas*
*que el reloj sonoro*
*da en el ancho vientre*
*de la noche larga.*

*Doce son las brujas*
*que, por la espadaña*
*de la vieja iglesia,*
*salen escapadas.*

*Doce los portazos*
*de otras tantas puertas*
*que le dan al viento*
*doce bofetadas.*

*Y después, silencio,*
*un silencio frío*
*que estremece el cuerpo*
*y amedrenta el alma.*

Con un abrazo nos despedimos de Paco Espínola y emprendemos el viaje de regreso. Espléndido día que invita a detenerse un momento en el camino para disfrutar del paisaje.

*Lejos, cada minuto más lejos*
*quedaba el pueblo.*
*Cerca, muy cerca, conmigo estaba*
*envuelto en el afán*
*de mis recuerdos.*
*Los árboles del camino*
*con sus brazos gigantescos*
*me saludaban.*
*Entre los dedos tenían*
*verdes pañuelos.*
.....

FIN